



Ultima aparición de Helena

(Versión de Jacinto Labaila)

El poeta representa a los jefes del ejército griego, después de la toma de Troya, conduciendo a los cautivos a los bajeles. Agamenón conduce a Casandra, Neoptolemo arrastra a Andrómaca, Ulises empuja a la vieja Hécula, Menelao hace volver a él a Helena. Sólo se oyen quejas y sollozos.

PAUL DE SAINT-VICTOR.

HELENA no sollozaba; pero el pudor se pintaba en sus ojos de azur, ruborizando sus hermosas mejillas, y dentro de su corazón rodaban una infinidad de pensamientos sombríos, temiendo que los griegos la maltrataran después de entrar en los negros bajeles. El corazón le latía en secreto, y cubriéndose la cabeza con un velo seguía, paso a paso, las huellas de su esposo, con las mejillas rojas de vergüenza como Venus, cuando los habitantes del Olimpo la vieron sin rebozo en brazos de Marte, a través de las mallas de la red del astuto Vulcano. Semejante a esa diosa en belleza y en rubor natural, Helena marchaba con los prisioneros de guerra de Troya hacia las naves de los griegos. Por donde pasaba, los soldados quedaban deslumbrados por el brillo y por la maravillosa amabilidad de su belleza sin defecto, y nadie se atrevía a atacarla, ni ante ella ni detrás, mirándola con delicia como a una divinidad; porque se apareció a todos como el objeto deseado.

QUINTO DE SMYRNA.

Excelsior

Versión de J. A. Quiñero)

La sombra de la noche se acercaba
y un joven por los Alpes caminaba,
enarbolando en medio de la nieve
una bandera con el lema breve:

¡Excelsior!

Su frente estaba triste, su mirada
resplandecía cual desnuda espada
y cual clarín armónico se oía
aquella voz extraña que decía:

¡Excelsior!

Vió en moradas felices la vislumbre
del fuego del hogar con viva lumbre;
el hielo en las montañas se elevaba
y su labio un gemido murmuraba:

¡Excelsior!

—*No sigas*, — el anciano le decía —
el trueno ruge en la región vacía,
el torrente es profundo y espacioso.
Y aquel acento prorrumpió armonioso:

¡Excelsior!

La doncella le dijo:—*Reclinada*
vea en mi pecho tu frente fatigada.
Su azul pupila el llanto iba nublando,
mas siempre respondía suspirando:

¡Excelsior!

—*De la rama del pino desprendida*
y el tremendo avalancha siempre cuida.
Tal fué el último adiós del aldeano
y un triste acento respondió lejano:

¡Excelsior!

La alborada asomó con paso tardo;
los monjes del distante San Bernardo
a los cielos alzaban su plegaria
y una voz escuchóse solitaria:

¡Excelsior!

De un mastín por el rastro vigilante,
hallóse entre la nieve un caminante,
que aún en la helada mano sostenía
una extraña bandera que decía:

¡Excelsior!

A la luz del crepúsculo dudosa,
sin vida, pero bello, allí reposa.
Y una voz desde el cielo en lenta huída
cayó como una estrella desprendida:
¡Excelsior!

H. W. LONGFELLOW.



Estrofas

(Traducción de J. Clark)

Morir como el crepúsculo quisiera,
o como el rayo de expirante día.
¡Oh! muerte dulce! ¡Mi sépulcro fuera
el hondo seno de la mar bravía!

Morir quisiera cual risueña estrella,
que el alba cubre de dorado velo;
morir quisiera sin dolor, como ella
y sepultarme en el radiante cielo.

Morir quisiera cual la esencia grata
que vierte el cáliz que la brisa mece,
que por el aire sube y se dilata
como el incienso que al Señor se ofrece.

Tu muerte anhelo límpido rocío,
que el alba absorbe con su rayo ardiente:
así inhalára Dios del pecho mío
mi vida, cual la tuya el sol naciente.

Morir quisiera como triste nota
que entre las cuerdas del laúd resuena;
muere en la tierra y en el cielo brota,
y en el seno de Dios mística suena.

Más no te extinguirás como la estrella,
no morirás como la luz del día,
ni como el llanto de la aurora bella,
ni cual la gáya flor que el campo cría.

Acabarás vertiendo amargo llanto,
enflaquecido por cruel tormento;
Natura sólo muere sin quebranto,
el hombre con dolor rinde el aliento.

JORGE HERWEGH.

Nocturno

Eran las últimas noches de invierno. Otra estación llegaría en breve; ya susurraba el viento. Gotas efímeras caían sobre los tejados amados por frágiles bajo tanta lluvia—amados porque en los meses rigurosos fueron mi horizonte visible.

Altos y bajos, cual estaturas humanas, sus líneas interminables de pequeñas tejas rojizas y negras estaban todas a la altura de mi estancia.. Sólo alternaban las oquedadés de los patios, las ramas de algún árbol frutal, y el plumero verde-oscuro de la añosa y elevada gravilea, vecina y compañera de sueños en otro tiempo.

Se mecía el gran plumero triste, como adorno de ataúd encima del techo más largo; se mecía al viento que comenzó a gemir... Se distinguía en la penumbra, movible y lánguido, sintiendo ...

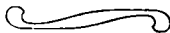
¡Inolvidable penacho de un árbol viejo!

La luna, hermosa y fuerte de luz, ascendió rápidamente. Llovía y parecía que nevaba. Unas palomas atraídas por la claridad abandonaron el nido: se impregnaron de atmósfera y al revolar fueron camelias vívidas que se perdían ...

Llovía y parecía que nevaba.

Y aquellas gotas efímeras y la impresión del paisaje desconocido de alguna tierra helada tenían por fondo mi sensibilidad dolorosa, el azul engañoso y una ondulación remota de sombras.

MERCEDES LAINES.



El credo del hombre conforme

(Oración matutina)

El día vuelve y nos trae la insignificante rutina de quehaceres y deberes que irritan. Ayúdanos a desempeñar el papel del héroe, ayúdanos a realizarnos con un semblante amable y risueño; que el buen humor abunde con el trabajo. Permítenos hacer todos los negocios de este día con regocijo, llévanos a nuestro lecho de reposo cansados, contentos y con humor, y concédenos el regalo del sueño.

ROBERT LOUIS STEVENSON.

La samaritana

I

Quedaron en sosiego las torcaces
en el verde dosel de las adelfas,
y duermen, en el tallo de los trigos,
las mariposas negras.

Llegó del mediodía
la llamarada intensa;
el cielo es el cristal enrojecido
y calla el esquilón de las corderas.

II

La mujer de Samaria,
llevando en la cabeza
el odre rojo de brillante arcilla,
a la fontana de Jacob se acerca.

Junto al pozo sentado
un hombre la contempla:
cubre sus pies el polvo del camino,
con algo grande sus pupilas sueñan.

Entonan las cigarras
los cantos de la siesta,
y un hálito de plácida fresca
despide la cisterna.

Mirando al extranjero
la mujer de Siquem su ánfora llena,
y en el cantar rojo
brillan las gotas en que el iris tiembla.

III

—En el vaso de arcilla de Samaria
quiere apagar su sed mi boca seca:
es muy largo mi viaje; todavía
me apartan muchas noches de mi tienda.

Bebe Jesús; redoblan las cigarras
los cantos de la siestas,
y en el añoso tronco de la encina
los viejos verderones cuchichean.

I dice la mujer, mirando al hombre
que así los ritos seculares quiebra:
—¿No sabes extranjeró,
que el agua de mis odres envenena?

En lá cumbre cercana,
de hinojos, ante Dios mis padres rezan;
los tuyos en el templo le dedican
la oración de su fe. ¡Vete y no vuelvas!

IV

Alza Jesús la frente,
y alargando la diestra,
benbice las campiñas de Samaria
con los ojos radiantes de clemencia.

—Tiene mi padre abiertos los oídos
a todos los rumores de la tierra.
¡Poco importa el lugar donde se diga
siempre que pura la plegaria sea!—

Calla Jesús; se agitan las torcaces
en el verde dosel de las adelfas,
y sube, desde el fondo del otero,
el rústico balar de las corderas.

CARLOS ROXLO.



El lugar vacío

Sentáronse a la mesa y como vieran
el asiento vacío, dijo el padre:
—Era su cabellera como el trigo
maduro en el otoño.—Y un hermano
agregó así:—Sus ojos eran dulces
como los de los niños.—Y un pequeño
dijo:—Sus largos besos me sabían
a fruta y miel.—Y la afligida madre
gimió para decir:—¡Era tan buena!

Todos callaron y todos, hasta el niño,
fijaron las miradas largamente
en el lugar vacío . . . Y en silencio
se llenaron de lágrimas sus ojos

LUIS ROSADO VEGA.

Todo semeja un verso

Todo semeja un verso bajo el cielo radioso.
¡Oh lagos taciturnos que la neblina empaña!
¡Oh ruinas solitarias del templo esplendoroso!
¡Oh sol que hundes tu gloria detrás de la montaña!

¿El verso peregrino de ritmo lastimoso
no tañó sus tristezas en la flauta de caña?
El pájaro que trina es un verso armonioso:
¡la piragua que rema un verso que se baña!

¿Quién colgó de las frondas un racimo de notas?
Los murmurios del agua son endechas ignotas,
el cocuyo en la sombra es un verso de luz.

Es un verso escondido la crisálida inerte;
y hasta el dolor ha puesto sobre la misma muerte,
una canción, el llanto; y otra canción, la cruz.

LINO TORREGROSA.



Crepúsculo

(Versión de Fernando Maristany)

Es el momento del crepúsculo.
Bajo el portal, gozo, sentado
del fin del día que ilumina
la hora postrera del trabajo.

Miro en las tierras (que la noche
baña de sombra) los harapos
de un viejo que echa a manos llenas
la mies futura de los campos.

Su alta y obscura silueta
los surcos tétricos domina;
se siente cuanto creer debe
en la útil fuga de los días.

Le miro andar por la llanura:
va y viene, lanza el grano lejos,
reabre su mano y recomienza,
y yo medito en cuanto veo,
mientras, sus velos desplegando,
la sombra, unida a un rumor único,
del sembrador hasta los cielos
parece ampliar el gesto augusto.

VÍCTOR HUGO.

La campiña romana

TAL vez no exista en la tierra nada más impresionante que la campiña de Roma, al ponerse el sol. Imaginad, un momento, que estáis solo, lejos de todos los ruidos y de todos los movimientos del mundo viviente, en esa llanura inculta y devastada. La tierra cedé y se desmenuza bajo vuestros pies, por muy despacio que caminéis, porque su substancia es blanca, hueca y cariada como restos de osamentas humanas. La hierba larga y nudosa ondula y se estremece ligeramente ante el viento de la tarde y sus sombras movibles tiemblan febrilmente a lo largo de los cerros de ruinas que se yerguen a la luz del sol. Montículos de tierra pulverulenta se levantan en torno nuestro, cual si los muertos que están debajo se agitaran en su sueño. Moles esparcidas de una piedra negra, restos angulosos de poderosos edificios, de los cuales no queda piedra sobre piedra, yacen sobre esos muertos para impedirles surgir. Una bruma violácea cargada de miasmas se extiende horizontalmente a lo largo del desierto, velando las ruinas espectrales de la ruinas macizas, en tanto que en sus claros reposa la luz roja de la noche, como en altares violados un fuego muriente. La cordillera azul de los Albanos se alza en la solemne extensión de un cielo verde, claro y tranquilo. Sombrias nubes permanecen inmóviles, como torres de alarma, a lo largo de los promontorios de los Apeninos. Trasladándose de la llanura a la montaña, los acueductos en ruinas se sumergen en la obscuridad, arco tras arco, como filas oscuras e innúmeras de llorones funerarios que dejasen la tumba de una nación.

JOHN RUSKIN.



Convalecencia

Sólo tú me acompañas, sol amigo.
Como un perro de luz lames mi lecho blanco;
y yo pierdo mi mano sobre tu pelo de oro,
caída de cansancio.

¡Qué de cosas que fueron
se van . . . más lejos todavía!

Callo

y sonrío, igual que un niño,
dejándome lamer de tí, sol manso.

. . . De pronto, sol, te yergues,
fiel guardián de mi fracaso,
y, en una algarabía ardiente y loca
ladras a los fantasmas vanos
que, mudas sombras, me amenazan
desde el desierto del ocaso.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.



Las lágrimas

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto . . .

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo, tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve . . . ¡Ay, mis botas están agujereadas; no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder . . .

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

ENRIQUE IBSEN

Duda arcana

Yo leía a la misteriosa criatura de los ojos sobrehumanos los versos tristes y profundos de Enrique Banchs:

«Por un montón vano,
de tierra más vana,
no es justo que llores:
nadie llora a nada.

Otros labios ávidos
tocarán tu cara.
Déjalos que besen:
también son fantasmas.

Yo tendré en los ojos
dos nidos de larvas
cuando otras pupilas
te miren la cara.

Cuando en otros brazos
se doble tu espalda,
yo tendré en las manos
raíz de campánulas.

Y bajo la tierra
vana pero santa
—¡oh don de los dioses!—
no he de sentir nada.»

Ella se quedó un instante pensativa. . . . Luego dijo:

—¿Y si bajo la tierra persiste el recuerdo y *todo se siente?*

FROYLÁN TURCIOS.





(Traducción de Francisco Garfía)

En las rocas sentada que el mar aullando azota,
Safo, la poetisa de Lesbos, delicada,
vé hacia el Sur — como ondula volando la gaviota—
alejarse una nave por la verde ensenada.

La nave hiende al agua que en torno se alborota:
Safo siente en su pecho, febril y enajenada,
desgarrarse una a una por el Destino rota
cada ansia de sus ansias de loca enamorada.

Pues ese que huye, a quien ella ruega que no se vaya,
por siempre de la Grecia, llamándolo a la playa,
es Faón por quien llora, que no la quiso amar.

La ola de sus pies entona su cariñoso acorde,
y cuando ya la vela pasa el último borde,
Safo se dá el abrazo, que la ahoga, del mar.

CORNELIUS PRICE.



Sed como el agua

Sed como el agua: que se vea el fondo
de vuestro pensamiento; que se pierda
fecundo en las entrañas de la tierra;
como vapor de incienso, que flamée
sobre cumbres que nunca holló la planta;
que pase acariciando la pradera
como girón de cielo; y vaya siempre
movido por las rocas y besado
por las flores, cantándole a la Vida;
y al fin, amplio y grandioso como un río,
que se hunda en la Inmensidad. . . .

CARLOS R. MONCADA.

- 1.068 -

La estrella de los magos

—Para que eso pudiera haber sucedido—dijo el astrónomo—fuera menester que varios miles de años antes, hubiera ardido un mundo en algún lejano universo; pues esas estrellas que aparecen y desaparecen en pocos días, son mundos incendiados cuya imagen vemos mucho después de haber ellos desaparecido, dado el tiempo que emplea la luz en franquear la distancia intermedia.

¡Un mundo ardiendo diez o veinte mil años antes del nacimiento de Jesús, nada más que para anunciar ese suceso a tres reyezuelos de Asia!

Es una de las pruebas más fuertes de la divinidad de Cristo, y nadie la considera, sin embargo.

LEOPOLDO LUGONES.



Las horas

¿Para qué contar las horas
de la vida que se fué,
de lo porvenir que ignoras?
¿Para qué contar las horas?
¡Para qué!

Cabe en la justa medida
aquel instante de amor,
que perdura y no se olvida,
cabe en la justa medida
del dolor.

Al que enfermo desespera,
¿qué importa el cierzo invernal
o el soplo de primavera
al que enfermo desespera
de su mal?

¿Para qué contar las horas?
No volverá lo que fué
y lo que ha de ser, ignoras...
¿Para qué contar las horas?
¡Para qué!

FRANCISCO A. de ICAZA.

En las joyerías

I

Hay sobre los trozos de cristal de roca
zafiros azules y rubíes rojos.
¿Qué audaz lapidario fragmentó su boca?
¿Qué gnomo atrevido se robó sus ojos?

Los zafiros tienen miradas sin vida:
cuando los robaron estaba dormida . . .
Los rubíes rojos
son gotas de sangre que vertió la herida
cuando le robaron los azules ojos.

Ya sé donde hubiste, gnomo, tu tesoro:
fragmentaste un busto, robaste un cabello,
y te dió sortijas su trenza de oro
y copas de plata su divino cuello.

Ante el lecho intacto descinó sus ropas;
surgió de los lienzos la virgen nevada;
y encontraste molde para hacer tus copas
en su seno blanco de plata labrada.

¡Oh azules zafiros de fría mirada!
Por amarlos mucho, con que gusto haría,
robando los ojos de mi bien amada,
la divina imagen de Santa Lucía . . .

II

¡Oh flora encantada de los minerales!
¿A qué genio amable tus fulgores pides?
¿Cuándo los claveles eran de corales?
¿Cuándo los zafiros eran nomeolvides?

Gnomo que a las rubias doncellas arrancas
los ojos azules para hacer pendientes:
son mucho más blancos que las perlas blancas
sus menudos dientes.

Flor de los metales, flor de los oceanos,
de las joyerías deja el terciopelo.
¡Son mejor estuche sus divinas manos!
¡Es mucho más suave su sedoso pelo!

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.

La poesía de los humildes

Maragall cuenta que una noche oyó decir a una niña: *¡Aquella estrella!* La niña era un gran poeta sin palabras; porque los grandes poetas son místicos: alzan los ojos y enmudecen.

Los niños, los locos y los poetas son los únicos que saben la verdad. Cuando nos dormíamos en el regazo, el mundo se nos ofrecía en todo su candor. Entonces pudimos comprender las cosas bellas, porque la ignorancia nos las mostraba en su simplicidad. Es lo que dice la secuencia: *El cielo estaba azul y yo estaba desnudo.*

*

Yo volvía de un país distante. Y en el camino pedí agua en una choza. *¿Y cómo encuentra sus lares?*—dijo el aldeano. Sólo al Arcipreste de Hita, a Juan de la Cueva, les he oído un castellano mejor que el de aquel poeta que encontré en la choza.

Otro día, alto ya el sol, frente al Cerro de Hule, he aquí que una señora me da los buenos días, y como yo alabo la mañana y el paisaje, ella dice: *¡Estos campos son una gloria! ¡Mire la vaca negra!*

Sí, alta y noble señora vaquera Sois un poeta balbuciente, por esas palabras que saben a la ambrosía de las églogas.

*

A la tarde, pasando el puente Mallol, oigo a una niña que va con su aya: *¡Qué triste está el río!* Y cuando al salir de la luna, ve la sabana verde, florida, con niños que juegan, ella suspira: *¡Ya pusieron la sabana!*

Dijo bien la niña: a la sabana la hacen los niños alegres, las flores, los céspedes, la tarde de oro....

*

Mi padre estaba desahuciado, con la mirada mortal. Un día, abiertas las ventanas, me puse a leerle *Anagke*. Y me acuerdo que sus lágrimas se pusieron tan hermosas como las amatistas.

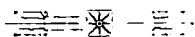
¡Que bueno Rubén Darío! fué su comentario. El nunca leyó libros de versos, porque apenas tuvo tiempo para acercarse al corazón fragante del cedro del Líbano y el palisandro de Ofir. Pero aquella tarde su hijo le dió el viático de la Poesía, la primera comunión.

*

Hoy llegó un niño, a decirme que me esperaban en su casa. Y a la hora del pavo episcopal y el pan trigueño, me contaron que les había dicho: *Don Poeta ya va a venir*. El creía que mi nombre era Poeta; y en verdad que yo quisiera llamarme así, para ser más que los reyes y menos que las diosas.

Berceo dijo una vez *Dom Christo*; pero el niño no sabe ni el nombre de Berceo.

RAFAEL HELIODORO VALLE.



ORGÍA

Vén, nos embriagaremos
en la orgía los dos:
cuando está triste el alma
¡como ríe la musa del licor!

Brilla el añejo Cales en los vasos
y las gotas son perlas de un collar
que se desgrana cuando acerca el labio
al borde del cristal.

Te llevaré a la orilla de una fuente
donde ruegan los sueños en tropel;
mi diestra extiende el enramado tirso,
el lujurioso pámpano tu sien.

Allí, bajo la sombra de las parras,
donde todo es misterio y soledad,
yo arrancaré el racimo más maduro,
tu robarás las mieles del panal.

Quiero verte en mis brazos
desfallecida y trémula caer;
que el zumo de las uvas te anonade,
que te haga el mosto ardiente enloquecer.

¡Yo quiero más pasión en tus caricias
en tus sueños más vida y juventud,
en tus labios más ascuas y más besos,
en tus ojos más luz!

Ven, nos embriagaremos
en la orgía los dos.
Cuando está triste el alma
¡cómo ríe en las copas el licor!

F GRANADO.

Los ojos

Negros o azules, bellos y queridos,
¡cuántos ojos brillar vieron la aurora!
En el negro sepulcro están dormidos,
y siempre el nuevo sol los cielos dora.

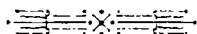
Amorosas las noches más que el día,
¡a cuántos ojos han embelesado!
Las estrellas fulguran todavía,
y los ojos de sombra se han llenado.

Su vívido mirar ¿está ya muerto?
¿Apagada su luz? ¡Nó, no es posible!
A otra parte esos ojos se han abierto;
a lo eterno, a lo ignoto, a lo invisible.

Las estrellas se ocultan, mas el paso
siguen por otro cielo y no se trunca.
Las pupilas también tienen su ocaso;
pero no mueren ni se apagan nunca.

Negros o azules, bellos y queridos,
los ojos a otro sol se abren también.
Parece que en la tumba están dormidos
pero, al cerrar los párpados, aun ven.

SULLY—PRUDHOMME.



Aquí abajo

Aquí todas las flores se deshojan:
la voz del ruiseñor se apaga y muere....
¡Yo sueño una florida primavera,
que dure siempre, siempre!

Aquí, si un labio roza nuestro labio,
no deja en él su aroma ni sus mieles....
¡Yo sueño un beso interminable, un beso
que dure siempre, siempre!

Aquí lamentan los mortales todos
amistades y amores que se pierden....
¡Yo sueño dichosísimas parejas
dichosísimas siempre, siempre, siempre!

SULLY—PRUDHOMME.

Paul Verlaine en Londres

(Fragmentos de un diario)



El domingo 19 de noviembre de 1893. Muriel y yo preparamos cama para un huésped, como que viene Verlaine. Al siguiente día ningún bote puede pasar debido a la tormenta. En vez de la llegada a las siete y cuarenta en la mañana, el tren llega cerca de la una, pasado el mediodía. Bajo a las dos y treinta, y por allá, lentamente, a través de la *Fountain Court* viene una figura vaga y misteriosa, llevando una valija leve y apoyándose en un grueso bastón. Es Verlaine.

Lo llevo al segundo piso; nos sentamos en el sofá, con una caja de galletas al frente y un poco de ginebra, y hablamos hasta las cinco. Al día siguiente almorzamos juntos en el *Court's Restaurant*, Verlaine andando con mucho dolor y apoyado en mi brazo. En la tarde me enseña el manuscrito de su lectura y me pide consejos sobre algunos puntos, y le prometo mi ejemplar de *Sagesse* para que lea. Todo el día la gente está llegando en busca de tiquetes de entrada. Cerca de las cuatro, Horne y Muriel llegan, y Mu nos hace té. A las siete, Verlaine, Horne y yo vamos a almorzar con Heineman a un comedor reservado en el *Roma*; y después a la lectura en el *Barnard*. Verlaine se sienta tranquilo frente a la mesa, y lee, en voz baja, agradable aunque indistinta. Es un gran éxito, puesto que todos se hallan encantados; mucha gente llega, y hasta que está sentado en una silla pintoresca en una plataforma baja, acuden para hacerse presentar. Después volvemos al Templo, esta vez andando; Heineman e Image vienen con nosotros. Bromeamos y bebemos, y luego se va Heineman; arreglamos nuestras cuentas; ellos se marchan cerca de las dos, y yo escribo mi noticia rápida para el *Star*.

Al día siguiente Image llega a tomar el desayuno; entonces salgo con Verlaine para que un doctor le vea el pie; Image nos lleva a tomar un *lunch* al *Holborn*; Verlaine y yo vamos después al *Bodley Head*, regresando al Templo para encontrar a Miss Belloc, la dama que hace entrevistas y que está esperando en las gradas. Llegan los visitantes: Lane, Horne, Muriel, Crackanthorpe, Dowsen, Dol-

metsch. Mu hace el té y nos lo sirve; y a las siete los cuatro nos dirigimos al *Globo*, donde estamos para almorzar con Heineman. Gosse se halla también y he aquí que resulta un almuerzo encantador. Luego a la *Alhambra*. (Verlaine hace arrancar todas sus desgracias de una mujer que encuentra saliendo de ahí hace veinte años). Vemos el Phantos y la Danza de Chicago. Verlaine dice que es la misma que vió en otro tiempo. Después vamos al *Crown*, que está más alborotador que otras veces. Muchedumbres, en las que vemos a muchos amigos de nuestra camaradería. Luego los cuatro de costumbre regresamos al Templo, a donde entramos con sublimidad, pues las puertas se nos abren. A la siguiente mañana dejo a Verlaine en el tren que va para Oxford, me voy para Cornwall; y aquí estoy, contemplando la marea baja, meciéndome en la bahía.

El recuerdo que Verlaine tenía de Londres era maravilloso. Reconocía todo lo que antes había visto y señalaba los cambios. Hace veinte años pasó uno en Inglaterra; vivió con Rimbaud en la calle de Howland. La mujer con quien ahora vive fué una perdida — *Ella no es bonita; pero es una buena mujer; yo la amo; ella me ama...* Nosotros disputamos, reñimos suavemente; *algunas veces me lanza algo a la cara, me trata como si yo fuera un niño; me hace llorar, y yo la amo así (agrega con sonrisa sutil). Yo no soy bello; ella no me ama por mi literatura; pero sabe que yo soy alguien...*

Tal vez si la esposa de Verlaine lo hubiese hecho llorar, estarían juntos. *Pero era tonta.* Ella se divorció y se volvió a casar; ni ella ni su hijo Jorge tienen algo que hacer con él. Ambos lo han herido hondamente. *Mis hijos se permiten juzgarme.* Esta mujer (*la grosse femme*) que llama a Madame Verlaine, tuvo sobre él mucha influencia. Durante mucho tiempo a él no le llama la atención y no le importa su compañía. Esta mujer fué la que, como él dice, lo redimió. *He vivido enormemente —dijo de su vida con ella*

Recuerdo algo feo que habló a Horne: — *Me gusta leer a Shakespeare; pero prefiero ver una danza.*

ARTHUR SYMONS.

Viejo tronco

Íbamos en las tardes a sentarnos
sobre aquel viejo tronco de la playa
pedregosa, del río de mi pueblo.
Fragmento de algún árbol del camino
que en el último invierno se quedara
clavado en aquel sitio porque fuéramos
algún día en sus ramas a sentarnos.

Mudo testigo de los dulces sueños
que iluminaron nuestra vida entonces,
de la fiebre de amor que consumía
en nosotros la sangre y el espíritu—
él oyó las palabras inmortales
con que mi corazón besara al suyo
y también los profundos juramentos
de su boca de flor, de amarme siempre.

En ocasiones sobre su corteza
grabamos lentamente nuestros nombres
y algunas fechas íntimas y dulces...
La hoja fina de acero que empuñaron
nuestras manos acordes queda sólo
como un frío recuerdo de las tardes
en que grabamos juntos nuestros nombres.
¡Quizá entonces mejor hubiera sido
ese acero clavar en su voluble
corazón de mujer para el Olvido!

¿En dónde estás ahora, viejo tronco,
llenó de lamentables cicatrices
de las fechas y nombres que la suerte
desunió para siempre en este mundo?
Inmóvil prisionero entre las ramas
de algún ceibo florido en la corriente,
arrebatao por las aguas turbias
de mi río natal, en un remanso
muy lejos de la playa pedregosa
en que un asiento cómodo nos diste...
¡Fragmento cadavérico de un árbol
entre ramajes húmedos y verdes,
de mi pena de amor símbolo trágico
entre la vana pompa de la vida!

FROYLÁN TURCIOS.

Yo sé que llegará el día

(Versión del inglés por Abel Alarcón)

Yo sé que llegará el día en que mi visión de la tierra se pierda y la vida envolviéndose en su silencio correrá el último velo sobre mis ojos.

Las estrellas velarán todavía en la noche; la mañana surgirá como antes; y las horas, graves como las olas del mar, prevalecerán sobre los placeres y los pesares.

Cuando pienso en ese día se arranca el lazo del momento que me une a la tierra y veo a través de la luz de la muerte nuestro mundo con sus tesoros descuidados.

Raro es su humilde asiento; rara es su forma de vida.

Todas las cosas que conseguí o ansié en vano, que pasen. Dejarme poseer solamente lo que desdén y miré sin deleitoso cuidado.

RABINDRANATH TAGORE.

LOS SEPARADOS

(Traducción de Fernando Maristany)

¡No escribas! Estoy triste y quisiera extinguirme.
Los estíos sin tí son como amor sin fuego.
Ya he cerrado los brazos que no te han de abrazar.
Llamarás a una tumba si llamas a mi pecho.

¡No escribas!

¡No escribas! No enseñemos a todos a morir.
Pregunta sólo a Dios. A tí, si es que me amaras.
Oír en tu silencio que sigues adorándome
es escuchar el cielo dejando en tierra, el alma.

¡No escribas!

¡No escribas! Tengo miedo. Me asusta mi memoria:
ha guardado tu voz, que, dulce, me llamaba.
Es la letra querida como un retrato vivo.
A quien no ha de beberla. ¿porqué mostrarle el agua?

¡No escribas!

No escribas las palabras que no oso ya léer;
parece que en mi pecho tu voz viene a verterlas,
que las veo brillar temblando en tu sonrisa,
y que en mi corazón las deja un beso impresas.

¡No escribas!

MARCELINA DESBORDES-VALMORE.

Indomable

No te des por vencido, ni aun vencido;
no te sjentas esclavo, ni aun esclavo;
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y arremete feroz, ya mal herido.

Tén el tesón del clavo enmohecido,
que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo;
no la corbarde intrepidez del pavo
que amaina su plumaje al primer ruido.

Procede como Dios que nunca llora,
o como Lucifer que nunca reza,
o como robleal, cuya grandeza

necesita del agua y no la implora...
¡Que muerda y vocifere vengadora,
ya rodando en el polvo, tu cabeza!

PEDRO B. PALACIOS.



El viejo orjebre

(Traducción de Antonio de Zayas)

Mejor que otros artifices que el Libro gremial visa
y llámanse Ruiz, Arfa, Giménez, Becerril ...
topacios, perlas, ágatas niele con su buril
de más de un áureo vaso en la asa o la cornisa

Hay en plata sobre esmalte que vívido se irisa,
pintado y esculpido, apóstata y gentil,
en vez de un Cristo o Mártir con hábito monjil
¡oh infamia!, Baco ebrio, Medusa, Nero o Crisa

Adamasqué cien pomos de estoques y puñales
poniendo un vano orgullo en obras infernales
que mi ánimo agobiaron con culpas que ya odia.

Mas hoy tan sólo ansío al ver mi pelo cano,
a ejemplo del famoso Fray Juan el Segoviano,
morirme cincelando en oro una custodia.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

El mar

El mar es la causa primera de toda la vida, lo que explica el entusiasmo que en todos nosotros despierta, aun en aquellos que han crecido lejos de él. Las montañas no ejercen este atractivo; no tienen la vida, el movimiento; parecen gruesas damas que se cambiaran tres o cuatro vestidos al día; eso es todo. Pero el mar es atrayente, vibrante, vivo; es la misma cuna de la humanidad. Descendamos de mónstruos y marinos y soy de la opinión de Sara Bernhardt:—Esto me gusta más que el darwinismo: me agrada más descender de las sirenas que de los monos.

JANE CATULLE MENDES.



El volverá...

(Poema árabe)

Rama vió partir a Elai hacia el mar de ondas azules y hacia las mujeres de Occidente, y Rama sonreía orgullosa y tranquila.

Le dijeron a Rama:—Elai no volverá nunca, porque en aquellos lejanos países hay también, como aquí, dulces canciones, y el sol es más suave y las mujeres más bellas. — Pero Rama se alzó de hombros y nada respondió.

Y hé aquí que Rama ha permanecido largos días sola y pensativa; pero jamás ella llora, jamás ella murmura, y sin embargo Elai está lejos y el silencio pesa sobre su amor.

Un *djenoum* ha venido a saltar frente a la puerta de la casa, en medio de las flores armadas de las asfodelos, y Rama miraba con alegría danzar al genio niño, y el *djenoum* sorprendido dijo a la hermosa:—¿Por qué ríes contenta si tu amante no está contigo?

Y Rama le contestó:

—El volverá porque yo tengo su corazón y él es el dueño del mío.

SEMOUL ALÍ.

Canción de la ventana

No suenes más en mi puerta
muchacho del tamboril,
que mi esperanza está muerta
y muerto mi mes de abril.

Ya no iré más a la fuente,
ya no iré más, buen amigo,
y he de mirar a la gente
sólo detrás de un postigo.

Hay unos labios cerrados,
labios que en una mañana
dijeron apasionados:
¡Cuánto te quiero, Susana!

No suenes más en mi puerta
muchacho del tamboril,
que mi esperanza está muerta
y muerto mi mes de abril.

ENRIQUE BANCHS.



Al pasar...

AY un dolor que nos taladra el pecho
y nos llega hasta el alma de repente,
como la bala que en traidor acecho
rompe una vida, misteriosamente...

Y todo fué porque al pasar Teresa,
nos miró con los ojos tentadores,
y al crujir de su falda la promesa
nos dejó de una carta y de unas flores.

Teresa es eso, la ilusión, cualquiera
cosa rosada y linda, mañanera
canción que nos levanta en un remoto
éxtasis... La que vino a nuestra alcoba,
y en la redonda mesa de caoba
dejó el recuerdo de su guante roto.

LUIS CORREA.

MI HERMANO EL VIENTO

(Traducción de W.)

Mi hermano el Viento y yo
vagamos por la hierba rumorosa,
cruzamos por el cielo transparente
y plegamos las nubes como blondas;
hacemos que las aguas de los ríos
salpiquen en los campos las corolas,
las violetas, las flores de la nieve
y aún las de ensueños, flores misteriosas,
mientras la luz temblando en las praderas
parece que las mueve cual las olas
de un mar que se agitara acariciado
por nuestro tenue paso entre la atmósfera.

O bien, creciendo en nuestro impulso loco,
en turbulento juego nos gozamos
en agitar con alas invisibles
la ensangrentada llama del relámpago.
Crecemos el vibrar del trueno
que del buitre al cubil se ha remontado
y del águila real escala el nido;
en tanto que soberbios esos pájaros,
agenos al rugir de la tormenta
se burlan de los truenos y los rayos
durmiendo bajo el ala a sus polluelos,
seguros que, pasado el gesto trágico,
renacerá la hermosa Primavera,
como brotó tras del horror del caos,
cuando aún no había con su planta el hombre
oprimido el planeta solitario.

O suspirando hallamos el reposo
sobre el purpúreo lecho de un crepúsculo,
allá cuando los pájaros retornan
buscando el nido entre el ramaje oculto.

Cuando la luz aun débil, soñolienta
bañaba el mar con sus fulgentes rayos,
y besaba las islas como niños
o flores sobre un pecho palpitando:
y la pálida Luna, alegre anciana,
de blanca tez, al contemplar abajo
miraba sólo estériles desiertos,
antes que de una virgen en los labios
se dibujara mágica sonrisa,
y antes que el mar sus espumeantes ramos
deshojara en la playa amarillenta,
y antes que en el planeta solitario
aparéciera el hombre, antes, mucho antes,
ya estábamos, ya estábamos, ya estábamos.

SAN FRANCISCO DE ASÍS.

-1.081-

Tres víctimas

Sembradora vestida de azul y cofia blanca —
rubia, mucho más rubia que la Reina de España—
que ayer, cuando esparcías la simiente dorada,
tus virginales pechos puramente mostrabas,
¿qué te pasó, querida?

—Nada, no pasó nada.

Fueron.... los invasores....—

Y en un plato de plata
sus dos senos traía como añaño la santa.

J. MORENO VILLA.



God is love

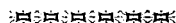
Paseando cierto día, durante la bajamar, por
una playa de las Canarias, ví estas palabras gra-
badas sobre la arena:

GOD IS LOVE (Dios es amor).

Borré *love* y en su lugar puse NOTHING (*nada*).

Vinieron más tarde las olas y todo lo borraron,
hasta la palabra que tanta sangre y lágrimas ha
costado a la humanidad.

CAMILO SAINT—SAENZ.



Sumarios de ESFINGE

NUMERO 54

El jardín, J. H. Rosny. — *Anima trémula*, Enrique González Martí-
nez. — *Cenizas*, Francisco Villaespesa. — *Abriéndolo*, Juan Ramón Molina
— *Letrilla floral*, Rafael Hellodoro Valle. — *Jeeris; entre mi nupce et toi*....
— *Die cloches c'est le jour de paques*.... Charles Guerin. — *Nocturno me-
lancólico*, Froylán Turcios. — *Así será*.... José Santos Chocano. — *De la
vida*, Ramón Ortega. — *La ironía de la primavera*, Andrés Mata. — *Edgar*,
José Olivares. — *Presente bucolico*, Rufino Blanco-Fombona. — *El buzo*,
Federico Schiller. — *La ribera encantada*, Luis Andrés Zúñiga. — *Vejez
ranchón*, Leopoldo de la Rosa. — *Erignia*, Guillermo Valeneta. — *Sueño
remoto*, Víctor M. Laredoño. — *Medio noche*, Enrique Heine. — *Tus ojos*, Je-
sús Semprum. — *La estatua de Atrodila*, Perry Louys. — *Sumarios de
ESFINGE*.

NUMERO 55

Clemencia, Primera cita, Froylán Turcios. — *La vida futura*,
Bryant. — *Las Cataratas del Niágara*, A. de Fontaura-Xayler. — *Noche
Buena*, Juan Maragall. — *Santo*.... Oda a un ruiseñor, John Keats. — *Sal-
mo de la vida* — Brummell, José Santos Chocano. — *Melancolia de otoño*,
Ramón Ortega. — *Le cite pall*.... Charles Guerin. — *El viajero* — *Duer-
me* — *El despertar*, Pierre Louys. — *La Leona*, Rafael Hellodoro Valle. —
La desconocida — *Invernal*, Miguel Rasch Isla. — *Romance*, Félix Arvers.
— *Un santo*, Luis de Camoens. — *Almas pidiadas*, Julio Herrera Reissig. —
La voz de las cosas, José Asunción Silva. — *La vejez del poeta*, Enrique
Heine. — *Amuleto*, Henry de Regnier. — *En protracto*, Georges Roden-
bach. — *La campana romana*, John Ruskin.



SUMARIO:

- El pasado*, Juan María Goyan.
La plegaria del conveciente, Alberto Samain.
Nirvana crepuscular.—*Nocturno*, Julio Herrera Retssiz
Un festín de vencedores, León Bloy.
Disputiva sentimental, M. Moreno Alba.
A Kempis, Amado Nervo.
Holocausto, Rafael Heliodoro Valle.
Oceanus nox, Victor Hugo.
Pastoril, Pierre Loti.
Pérrulos.—*Dolor del Recuerdo*, Froylán Turcios.
Adiós, Alfredo de Musset.
La niña de la patata, Juan Ramón Molina.
Del vaso de plata, Anacreonte.
Para el corpión, Augusto C. Coello.
Las señoritas estrellas, Teodoro de Baurille.

TIPOGRAFIA NACIONAL
TEGUCIGALPA, HONDURAS

El Nuevo Tiempo

DIARIO DE LA TARDE

DIRECTOR:
FROYLAN TURCIOS

Plantaciones Cuyamel
Cuyamel, Honduras.
EXPORTADORES DE BANANOS
y PRODUCTOS DEL PAIS.
Se necesitan jornaleros.
Dirección telegráfica: Veracruz

DR. NAZARIO SORIANO

Con práctica en los hospitales de París, Londres y Bruselas y diplomas especiales de enfermedades tropicales y de mujeres y niños. Consultas de 2 a 5 — Teléfono 225 — Casa de don José Barrientos, frente al Dr. Francisco Escobar

HOTEL AGURCIA

MONTADO
AL ESTILO
AMERICANO

El mejor de su clase en Centro-América. Cuenta con todos los elementos modernos: lujo, confort y servicio esmerado. El comedor está a cargo de un cocinero extranjero, costado expresamente.

Atención especial a los pasajeros y turistas. Se aceptan pensionistas. Se sirven Banquetes, Cenas, Almuerzos, Solrés, etc., a precios convencionales.

Está abierto al servicio público todo el día y la noche. Instalado en el edificio LA MACOTA.—Avenida Cervantes, Núm. 4— Teléfono Núm. 1—Tegucigalpa, Honduras, C. A.

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL: —Tegucigalpa, Honduras.

OFICINA PRINCIPAL
LA CEIBA (Honduras)

SUCURSALES: San Pedro Sula,
Puerto Cortés.

Dirección Telefónica:
BANCATLAN

Códigos en uso: Liber reformado
ABC 5ª Edición.

Capital suscrito, ₡ 500,000.00 oro.
Capital pagado, ₡ 250,000.00 oro.

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuentas corrientes, compra y vende Cheques, Libranzas, Letras de Cambio y Monedas Extranjeras. Emite Cartas de Crédito, hace préstamos con garantía satisfactoria, y, en general, toda clase de operaciones bancarias.

CORRESPONSALES:

New Orleans, New York, San Francisco, Londres, París, Hamburgo, Italia, España, Belice, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y cabeceras departamentales del país.

Horas de oficina: 9 a 12 m. y 2 a 4 p. m.

TEATRO VARIEDADES

FUNCIONES LOS DOMINGOS,
MARTES, JUEVES Y SÁBADO
Se exhiben las mejores películas.

PROPIETARIO:

Antonio Lazzari.

SILVERIO GOMEZ,
Abogado y Notario Público,
dedicado exclusivamente al ejercicio de su profesión. Asuntos civiles, y administrativos.—Representación de causas comerciales y de empresas industriales. Compra-venta de propiedades inmuebles. Colocación de dinero a interés y arrendamiento. OFICINA: Casa de don Manuel Ugarte, frente a la Librería Alemana. HORAS: de 9 a 12 m. y de 2 a 4 p. m. Teléfono N.º 27.

LA ECONOMICA

Fábrica de Velas,
Jabón y Aguarrás

La más antigua y acreditada en la República. La única que beneficia los productos del país.

A LOS CONSUMIDORES se les suministra siempre los productos marca LA ECONOMICA por ser los mejores y que han sido premiados con MEDALLAS DE PLATA Y BRONCE en la Exposición de San Francisco California, 1905. AGENTES GENERALES en Tegucigalpa Señores P. ULLERAC y Calle del Comercio, N.º 45.

VILLARS, DRECHSEL y Co